

CHILE O LA ANATOMIA DE UNA CAMPAÑA DE ASESINATO MORAL

por CONDE HANS VON HUYN*

Bajo nosotros parecía que las cumbres de 6.000 metros de altura, con sus glaciares, estuvieran al alcance de la mano: El Plomo, El Juncal y un poco más hacia la derecha, bajo el cielo profundamente azul, el amplio y majestuoso manto nevado del monte Aconcagua, de casi 7.000 metros de altura. Después de un vuelo monótono a través de la gran extensión de la Pampa argentina, el jumbo de la Lufthansa cruzó la Cordillera de los Andes. Frente a nosotros ya se podía vislumbrar en la bruma el azul del Océano Pacífico. En el amplio valle que se abre entre los Andes y la Cordillera de la Costa, apareció bajo el brillante sol del verano chileno la ciudad de 5 millones de habitantes: Santiago.

Cuando hace muchos años viví aquí en Chile, rendí las pruebas del "Abitur" alemán y del "Bachillerato" chileno e inicié mis estudios de derecho en la Universidad Católica. En aquel entonces Santiago no contaba aún con 2 millones de habitantes. "Chile o una loca geografía" era el título de un libro clásico de Benjamín Subercaseaux. En efecto: en su parte más angosta Chile sólo tiene 90 km de ancho. Su longitud, en cambio, medida desde el Cabo de Hornos, pasando por los glaciares al interior de Tierra del Fuego y el Estrecho de Magallanes, hasta las zonas desérticas cerca de Arica junto a la frontera con el Perú, con sus más de 4.000 km equivale a la distancia entre el Cabo del Norte noruego junto a Hammerfest y El Cairo. Las comunicaciones y la administración, el abastecimiento que ha de cubrir grandes extensiones territoriales, pero también la construcción y mantención de colegios y hospitales, como asimismo la protección de la larga frontera y costa, conllevan problemas especiales.

Mi contacto con Chile nunca se había interrumpido totalmente. Conservo aquí muchos amigos que trabajan en las posiciones más diferentes. Quise informarme en profundidad de la realidad chilena, porque aquello que leemos en muchas gacetas europeas no tiene nada de bello: miseria, hambre y represión por una dictadura fascista totalitaria.

Me invitó el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile para emprender un viaje de conferencias, ya que se había publicado en Chile un libro mío sobre el conflicto Este-Oeste. Cuando nuestro jumbo de la Lufthansa se detuvo frente al terminal del aeropuerto y bajé la escalera del avión, salieron a mi encuentro los profesores Cuevas y Holzmann. Al fondo

*CONDE HANS VON HUYN: Ex alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de la RFA y político. Fue miembro del Bundestag alemán desde 1976 hasta 1988, en su Comité de Relaciones Exteriores y también en el Comité de Asuntos Internos de las dos Alemanias. Autor de la obra "Victoria sin Guerra", publicada en castellano por la *Editorial Andrés Bello*, Santiago, 1987.

había un tupido grupo de personas que me observaban con mucho interés. ¿Militares? No: periodistas. A los militares no los he visto ni en el aeropuerto, ni en Santiago, Valparaíso, Concepción, Talcahuano, Viña del Mar, ni tampoco en ningún otro lugar que visité en Chile, sino muy rara vez, salvo las bellas policías femeninas, quienes, con determinación y elegancia, dirigen el tránsito en algunos cruces importantes de Santiago.

Los periodistas comenzaron por asediarme a mi llegada al aeropuerto —y luego siguieron haciéndolo casi todos los días durante mi estadía— bombardeándome con un sinnúmero de preguntas que abarcaban muchos temas: el regreso a la democracia, los derechos humanos, la imagen de Chile en el extranjero. Los periodistas chilenos se destacan por sus conocimientos bien fundamentados y un alto nivel intelectual. En parte, sus preguntas eran muy controversiales. ¿Prensa del régimen? No: existen más periódicos de oposición que publicaciones adictas al gobierno. El diario líder *El Mercurio* no tiene nada que envidiar a periódicos tales como el *Times*, *Le Figaro* o el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Sus voluminosas páginas editoriales reflejan el alto nivel de la multifacética vida cultural de Chile. Su posición es burguesa-liberal, pero en su grueso cuerpo dedicado al país informa extensamente sobre todas las actividades de la oposición de izquierda. La televisión chilena también informa ampliamente. En Santiago se pueden sintomatizar ocho canales diferentes. En los kioscos de periódicos está representada la gran prensa mundial, pero también hay revistas alemanas de izquierda.

Santiago se ha convertido en una luminosa metrópoli mundial: amplias alamedas, calles con negocios elegantes, paseos peatonales, grandes parques, un nuevo tren subterráneo y hermosos barrios residenciales. En lugar de las casuchas de tablas de los antiguos barrios de miseria —las “poblaciones callampas” del pasado—, ahora tenemos un moderno sistema de construcción social con miles de viviendas propias que tienen jardines. Hay modernos centros comerciales con una oferta de mercaderías tan variada que se le puede comparar con el nivel europeo. Las calles se ven llenas de gente contenta, despreocupada y bien vestida. Si uno quiere, en las librerías puede adquirir las obras de Marx o Lenin y en las vitrinas se expone “Perestroika” de Gorbachov, obra que en el Chile “fascista” se puede comprar por doquier, al contrario de lo que sucede en las ciudades comunistas de Moscú o Berlín oriental.

BAJO SALVADOR ALLENDE LA ECONOMIA CHILENA ESTABA ESTANCADA

La economía chilena florece. Bajo Allende las exportaciones chilenas aún dependían en un 80 por ciento del cobre —hoy día ya no es más que un 40 por ciento—. Tan vigoroso ha sido el aumento de la producción de otros bienes y con esto de la diversificación se exportan pescados, madera, frutas y productos elaborados que incluyen hasta “software” de computadoras. Por este auge de la economía ¿sólo los ricos se han hecho más ricos? No: la proporción del gasto social en el presupuesto nacional total ascendía en 1970, bajo el demócratacristiano Frei, a 40,5 por ciento; en 1973, bajo el

marxista Allende, era de 27,4 por ciento; en 1984, bajo Pinochet, asciende a 66,0 por ciento. Desde 1970 la mortalidad infantil ha disminuido de 79,3 a 20 por mil nacidos vivos. Los programas preescolares se han sextuplicado. El abastecimiento de agua potable por conexión de cañerías se ha incrementado de 53,5 a 95,4 por ciento. Las familias que cuentan con viviendas propias suman más de un 65 por ciento y, con esto, superan a Alemania. Un dato realmente digno de destacarse: la mortalidad infantil es cuatro veces más alta en el promedio latinoamericano, mientras que en Chile sólo supera en un 0,3 por ciento a los Estados Unidos de América. Al derrocamiento de Allende, la tasa de inflación ascendía a 1.000 por ciento (¡un mil por ciento!) y aún hoy día en Argentina y el Brasil sigue por las nubes —en Chile se ha reducido a un 10 por ciento (¡sic! N. del T.) y continúa bajando—.

Conclusión: la pobreza ha disminuido y la sólida clase media ha crecido considerablemente. El superávit de la balanza comercial durante el primer semestre de 1987 fue de más o menos 530,8 millones de dólares y en ese mismo lapso la deuda externa disminuyó en 177 millones para llegar a 17,5 mil millones de dólares. A manera de comparación, el endeudamiento del Brasil asciende a 110; el de México, a 100 mil millones de dólares.

LA PREVISION SOCIAL SE HA COLOCADO SOBRE UNA BASE FINANCIABLE

Si quisieran, los sociólogos alemanes que viajan a Chile podrían hacer estudios muy interesantes. Como único país del mundo occidental, Chile ha colocado el sistema de previsión social sobre un nuevo fundamento. Antes se basaba en el sistema de reparto, que requiere de un financiamiento tan imposible como lo es en la mayoría de los países que lo aplican. En Chile no sólo se han aumentado las cotizaciones para tapar hoyos, sino que se ha reformado el sistema desde su misma base. Los subsidios familiares pasaron al Estado. En cambio, los seguros de vejez, invalidez, salud y supervivencia fueron traspasados a fondos privados (las así llamadas “Administradoras”), que funcionan según el procedimiento de acumulación de capitales.

No, Chile no sufre bajo una dictadura totalitaria. No existe una pretensión totalitaria del Estado o de un partido como en la Alemania nacionalsocialista, o en la Italia fascista o en los Estados socialistas que aún existen en la actualidad. No existe ni una ideología ni tampoco un partido del Estado. Cada cual puede apearse a su modo. El gobierno militar de Chile se podría comparar en todo caso con los gobiernos autoritarios de Franco y Salazar en España y Portugal. Ambos países han vuelto a encontrar la democracia sin guerra. Ni Hitler, ni Mussolini, ni tampoco ningún país marxista-leninista han alcanzado esta meta o, mejor dicho, ni siquiera han pretendido lograrla. El gobierno militar de Pinochet es comparable con el ejército turco que durante este siglo ha intervenido en varias oportunidades, cuando el sistema parlamentario amenazaba con degenerar en un caos, para finalmente volver a restaurar la democracia. El General Matthei, uno de los miembros de la Junta chilena, ya me decía hace varios años: “Nosotros sólo estamos aquí para hacernos superfluos lo antes posible”.

En muchos aspectos, los militares chilenos siguen la tradición del ejército alemán. Yo mismo tuve oportunidad de conocer personalmente al gran anciano a quien el ejército tanto tiene que agradecer: el General Hans von Kiesling, un oficial real bávaro que en 1910 llegó a Chile como instructor. En la Primera Guerra Mundial fue oficial de Estado Mayor junto al Mariscal Von der Goltz y comandante de la 54ª división de infantería turca en Bagdad. En la época de la República de Weimar, en los años 20, volvió a Chile como oficial instructor y vivió aquí hasta el fin de sus días. En sus memorias "Soldat in drei Weltteilen" (Soldado en tres continentes) escribe: "Los oficiales alemanes en Chile siempre nos mantuvimos apartados de toda injerencia política. Por tal motivo pudimos continuar nuestro trabajo, incluso en tiempos de intranquilidad, ya que vivíamos únicamente por el ideal de fomentar la formación científica del cuerpo de oficiales". Hans von Kiesling y los oficiales alemanes que eran sus compañeros traspasaron esta tradición al ejército chileno. En vista de estos antiguos vínculos resulta tanto más triste el que oficiales chilenos me expresen sus quejas de que desde mediados de los años 70 se hayan interrumpido las relaciones con la Bundeswehr alemana, mientras aún hoy día oficiales chilenos asisten naturalmente a academias militares francesas, españolas y americanas, y la colaboración británica con la marina de guerra chilena jamás ha sido más estrecha que en la actualidad.

Fuera de mis conferencias en diferentes universidades e institutos y discusiones con políticos, incluso con demócratacristianos y socialdemócratas, con publicistas y sindicalistas, también he mantenido conversaciones con el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro del Interior y el Ministro Secretario General de Gobierno. En todas estas conversaciones se trató el regreso de Chile a la democracia como está previsto en la Constitución y, además, de la imagen totalmente distorsionada de Chile en el exterior.

UNA VISITA EN LA CASA DE VERANO DEL PRESIDENTE

Nuestro Embajador, Dr. Horst Kullak-Ublick, quien representa a Alemania en Chile en forma sobresaliente, me comunica que el Presidente Pinochet me espera en su casa de verano en Bucalemu. Nos trasladamos en helicóptero a Bucalemu. Fuera del Embajador me acompañan varios ministros del gabinete y William Thayer, ex ministro del Trabajo demócratacristiano bajo el Presidente Eduardo Frei. Durante el vuelo, Thayer me obsequia su libro recién publicado "Segunda fila", en el cual describe el desarrollo político de los últimos años. En este libro también se incluye una carta del ex presidente demócratacristiano Eduardo Frei, que éste escribiera el 8 de noviembre de 1973 a Mariano Rumor, presidente de la Unión mundial demócrata cristiana y durante muchos años Primer Ministro italiano.

Allí, Frei se explaya sobre cuán necesaria había sido en septiembre de 1973 la intervención de las Fuerzas Armadas para salvar a Chile del caos y del comunismo. Después de que la Corte Suprema y la Contraloría General de la República, que en Chile tienen un alto rango constitucional, habían declarado anticonstitucional el gobierno de Allende, el 22 de agosto de 1973

el Parlamento, con 81 votos contra 47, declaró ilegal el gobierno de Allende e hizo un llamado a las Fuerzas Armadas para que pusieran término de inmediato a la situación “que infringe la Constitución y las leyes, con el fin de encauzar la acción gubernativa por las vías del Derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos”.

Frei describe en su carta a Rumor cómo la Embajada de Cuba, cuyo personal, por lo demás, era más numeroso que el del Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, repartía armas a grupos terroristas que habían sido introducidos al país bajo la supervisión cubana y que provenían de toda suerte de países socialistas, armas que “permitirían dotar a más de 15 regimientos”. Y prosigue Frei: “Las Fuerzas Armadas —estamos convencidos— no actuaron por ambición. Más aun, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida.” Hasta aquí Eduardo Frei.

Debemos comparar con estos hechos las mentiras que *Die Zeit* de Hamburgo publica, por ejemplo, el 13 de septiembre de 1985 para difundirlas por todo el mundo: “Los militares ultraconservadores justificaron su intervención de 1973 con el argumento de que peligraban el derecho, el orden y la seguridad nacionales”. En primer lugar, los militares no son “ultraconservadores”, sino apolíticos. En segundo lugar, no “justificaron su intervención”, sino que fueron requeridos por el Parlamento libremente elegido con una mayoría abrumadora. El 26 de septiembre de 1986 *Die Zeit* divulga lo siguiente: “Hasta la guerra santa de Pinochet contra el comunismo, los comunistas estaban integrados a la sociedad chilena y durante el gobierno de la Unidad Popular pertenecían a la derecha legalista que trataba de producir la transición democrática pacífica al socialismo”. Huelgan los comentarios. El profesor Konrad Löw escribe sobre esto: “El peor ejemplo de manipulación falaz por periódicos que tienen fama de seriedad, lo encontramos con respecto al tema de Chile en *Die Zeit*”.

LOS CAZADORES DE RATAS DE HAMBURGO ENGATUSAN A SUS LECTORES CON RUMORES

“Este cazador de ratas de Hamburgo engatusa a sus ‘bestias inteligentes’ con hechos, rumores y mentiras que selecciona y reúne con el solo objetivo de afianzar en el lector de buena fe la aversión contra el actual gobierno de Chile. El contenido de la información no tiene ninguna importancia”.

Cuando aterrizamos en Bucalemu, el Presidente Pinochet nos sale al encuentro: no es un dictador sanguinario, sino un patriarca, cuyas preocupaciones están dedicadas a su país. Viste una liviana camisa deportiva. Su esposa y sus hijas están con él. Nos sentamos en la terraza. En la mesa frente a él está el libro recién aparecido del candidato a la presidencia de Francia Raymond Barre. Conversamos sobre Francia, Alemania, Europa. Dice que Europa debería unirse políticamente. Habla sobre la gran carretera en el Sur, que fue planeada por él y ahora está terminada y que por primera vez crea a través de la región de los fiordos una comunicación terrestre hasta Puerto Aysén. Para el almuerzo, él personalmente ha seleccionado dos vinos extra-

ordinariamente finos. Los vinos chilenos están entre los mejores del mundo. Diremos como dato ilustrativo que fue un capitán de campaña alemán de nombre Blumen —Flores en castellano—, un compañero de armas de Pedro de Valdivia, conquistador español de Chile, quien cerca de Valparaíso, en la “cuesta del Alemán”, como se le llamó por él, plantó en el siglo XVI las primeras parras en Chile.

La preocupación de Pinochet, que no expresa en palabras, gira en torno a la transición a una democracia que funcione y que no vuelva a caer en manos de los viejos políticos. La nueva Constitución chilena de 1980, que fue aprobada en un plebiscito por más de dos tercios de la población chilena, contiene muchos elementos de la Ley Fundamental alemana: la cláusula del 5 por ciento, como también la posibilidad de prohibir partidos extremistas. Los derechos fundamentales están protegidos en forma más amplia que en la antigua Constitución chilena de 1925. Ante todo, y esto naturalmente se debe destacar, cada chileno tiene el derecho y la libertad de abandonar su país en el momento que desee. Chile es también hoy día un estado de derecho con un Poder Judicial totalmente independiente. El itinerario para el regreso a la democracia está fijado en el tiempo y en la ley.

La inquietud principal se centra en los demócratacristianos, internamente desmembrados. La democracia cristiana chilena es un partido decididamente de izquierda y no se le puede comparar en absoluto con la CDU (Christlich Demokratische Union) ni menos aun con la CSU (Christlich Soziale Union). Ya en 1958, un año después de su fundación, la DC abogó porque volvieran a ser admitidos los comunistas, que también en ese entonces estaban prohibidos por la ley. En 1965, Frei declaró: “Nuestra democracia cristiana en Chile se encuentra un buen trecho más hacia la izquierda que el SPD alemán” (Sozialdemokratische Partei Deutschlands). En 1970, la democracia cristiana preparó el camino para que Allende pudiera asumir el poder: Allende, quien solamente había obtenido el 34 por ciento de los votos. El actual presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, justificó esto el 24 de septiembre de 1973 frente a la agencia noticiosa católica *KNA*: “Nosotros, los demócratacristianos, no vacilamos en dar nuestros votos a Salvador Allende, es decir, al candidato de la izquierda y no al de la derecha, e hicimos esto porque los demócratacristianos nos sentimos mucho más cercanos a un régimen de tendencia socialista que a uno de tendencia capitalista”.

En la declaración de principios de la democracia cristiana de 1973 se dice entre otras cosas: “La democracia cristiana es un movimiento revolucionario que encarna la respuesta de los cristianos frente al hecho de la explotación del hombre por el hombre... La democracia cristiana quiere una sociedad sin clases... La universidad como comunidad social se construye a la manera de un centro de subversión intelectual frente al pasado: tendrá la tarea de transformar toda la tradición... La estructura económica que defienden los demócratacristianos se puede definir como un modelo socialista”.

En el informe trimestral de junio de 1974 de la Fundación Friedrich Ebert, de propiedad del SPD, se dice lo siguiente: “Por el socialismo también abogó el partido más poderoso del país, el partido demócratacristiano, que en 1970 había entrado a la campaña electoral por la presidencia con una plataforma que por su radicalismo social se diferenciaba poco del programa

del frente popular". Por de pronto, el ex candidato demócratacristiano a la presidencia de la República, Radomiro Tomic, está exigiendo que se readmita al Partido Comunista y, aunque en los últimos años la Democracia Cristiana se ha distanciado verbalmente de los comunistas, ya en la actualidad vuelve a hacer causa común con ellos cada vez que se realizan elecciones estudiantiles y sindicales.

Sin embargo, Chile no solamente es amenazado desde dentro, sino también desde afuera. Chile tiene el partido comunista más grande y más fiel a Moscú de Iberoamérica. Ya en 1912, incluso antes de la revolución de octubre en Rusia, se funda el partido obrero socialista, que luego se adhiere al *Cominterm*. En la década del 30, Moscú elige a Chile, junto a España y Francia, como campo experimental para un frente popular. Hoy día operan aquí los terroristas del "Frente Manuel Rodríguez" instruidos en Cuba y que llegan al continente amparados por la obscuridad y las nieblas de la noche desde "barcos pesqueros" soviéticos estacionados cada 50 kilómetros a lo largo de la costa chilena, fuera de sus aguas territoriales. La policía chilena ha encontrado ya más de 60 toneladas de armas. Moscú nunca ha podido sobreponerse al hecho de que Chile, como único país del mundo, se haya liberado por sus propias fuerzas de un régimen socialista. La espina la llevan clavada tan hondamente, que el 12 de enero de 1980 Brezhnev trató de justificar la invasión soviética a Afganistán con la expresión de que "jamás debería volver a suceder algo así como en Chile".

Con el General Director del Cuerpo de Carabineros y Miembro de la Junta Rodolfo Stange, la conversación gira en torno al aseguramiento de los derechos humanos: "Por cada terrorista que nosotros atrapamos, en proporción los terroristas asesinan a tres seres humanos. Así, realmente es posible que nuestra gente trate con un poco de dureza a un criminal de esta clase. Sin embargo, cuando alguien se extralimita de sus atribuciones, es castigado. Y evidentemente, nosotros no torturamos". Esto es verdad: en el caso de la muerte de Oscar Vicente Fuentes Hernández, el suboficial de policía Cayupi fue declarado culpable. Los cuatro únicos casos en que durante los últimos años fueran ejecutadas las condenas a muerte, fueron casos de ex funcionarios de las fuerzas de seguridad.

Sin embargo, a cambio de esto hay una desinformación tanto más grande y un verdadero asesinato moral. En el libro editado por el profesor Lothar Bossle, "Chile - Rückfahrt zur Demokratie" (Chile - regreso a la democracia), entre otras cosas se destaca lo siguiente: en el estudio del partido CDU sobre los derechos humanos en Chile, en la página 17 y bajo el título de "Muertos por violencia", se nombra a un tal Leopoldo Muñoz de la Parra, con fecha de muerte 30 de marzo de 1985. En el semanario demócratacristiano *Hoy*, N° 454 del 31 de marzo de 1986, el supuesto difunto da una entrevista.

Desgraciadamente también constituye una instancia dudosa para los problemas de los derechos humanos la Vicaría de la Solidaridad, organizada por los obispos. Allí pululan los adeptos de la teología revolucionaria: su director por largos años, el padre jesuita español Ignacio Gutiérrez, desapareció hace algún tiempo, llevándose la caja y su secretaria, con quien dicen se habría casado en el intertanto.

CON PROPAGANDA SIGUE LA LUCHA CONTRA CHILE

Con razón, entonces, Wolfgang Frickhöffer, presidente de la “Aktionsgemeinschaft Soziale Marktwirtschaft” (Comunidad de acción economía social de mercado), lamenta la “doble moral e hipocresía internacional” frente a Chile. Y con toda razón, el portador del Premio Nobel Friedrich August von Hayek habla de un “asesinato moral internacional”. La pieza más increíble, sin embargo, la descubrió el escritor Hugues Keraly en la revista católica francesa *Itinéraires*: él se basó en la última información de las corrientes de Amnesty International sobre Chile, en la cual se nombraba a 11 personas que presuntamente habrían “desaparecido” después de su detención por la policía. Keraly las ha encontrado a todas sanas y salvas en Chile.

Jean Madiran escribe en la introducción al informe de Keraly: “La mentira sobre las torturas no son nada más que el aspecto más espectacular de la mentira mundial sobre Chile. Es una mentira comunista en su origen y su esencia, aunque muchos ni siquiera se dan cuenta de la manipulación leninista de que son víctimas. El objetivo de la mentira consiste en hacer creer al mundo que el comunismo no es lo peor y en acostumbrar a los seres humanos a ver lo peor en otra parte. Pensando en esto, Solzhenitsyn ha dicho: “Si no existiera Chile, tendrían que inventarlo”. Y a eso nosotros respondemos: ¡exactamente! ¡Lo han inventado! El Chile de la propaganda internacional democrática no existe, ¡ha sido inventado por el odio y la mentira!